





# **Con Maquillaje y Tacones**

*Jessica García*

Con Maquillaje y Tacones

Autor: Jessica García  
Diseño de cubierta: Jessica García  
ISBN: 9789403731995  
© <Jessica García>



## Prólogo

Hola a todos. Soy Jessica, una chica alegre, cariñosa, resolutiva y trabajadora. Tengo treinta y pocos años, soy bailarina profesional y técnico de laboratorio y me apasiona el mundo de la investigación biomédica. Pongo todo esto porque nunca se sabe quién puede leer este libro... quizás alguien pueda ofrecerme una superoferta de trabajo mega interesante que me haga rica, pero también porque para explicar mi historia, necesito que me conozcáis un poco.

El baile es mi pasión. Llevo bailando desde que tengo uso de razón. Empecé con ballet a los 4 años, después flamenco, hip hop, bailes de salón y, por último, salsa y bachata. He intentado estudiar varias veces, pero al final acababa dejándolo por el baile. Las clases en el instituto se solapaban con los ensayos y clases de baile. Conseguí con suerte sacarme el CFGM de Laboratorio. Quizás fue un error dejar los estudios, pero soy una persona demasiado impulsiva, soñadora y cabezota. Resultado: una bailarina feliz, pero sin estudios decentes.

Somos 5 hermanos, dos chicos y tres chicas: Juanito, Maricarmen, Rafa, May y yo, Jessica (por orden de nacimiento). Somos una familia muy unida y la verdad es que nos llevamos muy bien entre nosotros. Amamos a nuestras abuelas, a nuestros padres, a nuestros hijos y demás prole. Todo muy amoroso y pasteloso, pero es la realidad.

La historia que voy a contar en realidad no es del todo mía, sino de mi hermana Maricarmen, o, mejor dicho, de cómo he vivido yo su historia.

Maricarmen llevaba unas semanas con un resfriado que no conseguía quitarse de encima. Estaba agotada y tenía muchísima faena en la peluquería. Tuvo un desmayo y fue de urgencias, le dijeron que le llamarían en 24 h para hacerle unas pruebas, pero aún, hoy por hoy, estamos esperando.

Perdió peso y le salió un bulto en el cuello, parecía un ganglio inflamado. A ella lo que le preocupaba era que la gente empezara a notarlo, así que decidió que iría al médico a ver si se lo podían quitar. Ella suponía que no era nada más que un resfriado persistente, pero estaba equivocada.

## Capítulo 1

Todo empezó en la consulta de diagnóstico rápido. Maricarmen había insistido en ir al médico y por fin le habían dado cita. Yo la acompañé. Había un hombre de mediana edad, con voz fuerte y contundente, de estos que cuando te saludan te hacen darte cuenta de la cantidad de huesos que hay en tu mano.

*Déjame que te pese y te haga un chequeo rápido. Quédate en ropa interior, por favor.*

Y ahí estaba mi hermana, con lencería fina de color lila. Me mira con cara de... *hija, yo qué sabía, antes muerta que sencilla.* Y yo le contesto con cara de... *¿Es que no tienes unas braguitas de algodón? Que vienes al médico...*

El médico debió alucinar porque por supuesto ella, siempre sale de casa maquillada y en tacones, y ahora con su ropa interior de encaje sentada en la camilla parecía un anuncio de Woman Secret. Inmediatamente, el médico le puso una sabanita por encima, por su propia salud mental creemos.

Después de las pruebas pertinentes le pide que se vista.

*Bueno, por lo que me has contado, creo que lo mejor es hacer una biopsia del ganglio que tienes en el cuello, así que te voy a enviar al cirujano para que te lo mire. Tenéis que ir a la planta -1. Ahora mismo doy el aviso de que vais para allí. Luego vuelves para contarme qué te ha dicho.*

Bajamos a la planta -1 y preguntamos a la chica que había en el mostrador.

*Sí, os están esperando en la puerta 3.*

El cirujano escuchó atentamente los síntomas de mi hermana, y examinó los ganglios que tenía muy inflamados.

*Entonces te notas cansada, como resfriada, no puedes cantar y te has desmayado, además de los ganglios inflamados. (Lo de no poder cantar parece una tontería, pero para mi hermana parecía importante...)*

*Eso es doctor, dijo mi hermana.*

*Pues déjame que hable con el otorrino a ver si tiene un hueco para visitarte.*

Al momento estábamos en la planta 2 buscando la consulta del otorrino...

Nos van a hacer recorrer todo el hospital, no sé muy bien si es malo o bueno, pero está claro que esto va rápido, pensé.

Después de explicar por tercera vez los síntomas, decidieron hacerle una endoscopia nasal allí mismo. Empezaron a meterle un tubo por la nariz, con bastante dificultad, la verdad. Había una pantalla que mostraba lo que estaba captando la cámara, y yo desde donde estaba sentada

podía verlo todo. En realidad, solo veía mocos y cosas blancas que no sabía identificar.

Los médicos susurraban sin parar, se miraban y señalaban la imagen como si hubieran encontrado el tesoro perdido.

*Ahí está, se ve bastante claro, se dijeron entre ellos.*

Desde entonces no me gustan los tesoros, y menos los que salen de la nariz. No sé qué es lo que vieron tan claro, pero no pintaba nada bien.

Nos mandaron de vuelta a la consulta de diagnóstico rápido con el rompe-manos.

*Te vamos a programar una resonancia y vamos a hacer la biopsia, a ver que sale. Lo mando con carácter urgente, así que te llamarán entre hoy y mañana. Nos vemos pronto con los resultados.*

Apretón de manos. Ahí ya estaba preparada, que no se piense que soy una floja sin carácter. Le di la mano como si fuera la presidenta de los Estados Unidos, mirándolo a los ojos y con una sonrisa seria. No sé qué pensaría él, seguramente como todos los demás médicos, que buena nena que acompaña a su mamá al médico y se hace la fuerte, porque otra cosa no, pero la cara de niña no me la quita nadie.

Una vez fuera de la consulta nos miramos yo y mi hermana en plan... aquí hay tomate. No quisimos sacar conclusiones precipitadas, o por lo menos no en voz alta. Aunque yo la vi bastante tranquila.

Ella sabía igual que yo que el otorrino había visto algo que no era bueno, y las prisas por hacer la biopsia y la

resonancia no hacían más que confirmar las sospechas. Pero las dos quisimos restarle importancia, así que nos reímos del momento ropa interior y de la respuesta al último apretón de manos del doctor. Serán los genes, pero si yo me creí la presidenta de los Estados Unidos, mi hermana se creyó la madre de la presidenta de los Estados Unidos, apretón fuerte en plan, *este no me pilla dos veces...* Vaya par.

Cuando me fui a casa no quise pensar demasiado, pero tenía una especie de nudo en el estómago que me incomodaba bastante. Vivía en Barcelona con Fran, mi pareja. Llevábamos unos dos años juntos para entonces, y ya vivíamos juntos. Le expliqué todo lo que había pasado en el médico con mi hermana. Él como siempre quitando hierro al asunto. *No te preocupes amor, ya verás como todo va a salir bien.* Qué mono él. Claro que es hijo único, y no podía ponerse en mi situación, por más que quisiera.

Esa misma tarde la llamaron para darle cita. Las pruebas estaban programadas para finales de semana. Todo bastante rápido, demasiado quizás, lo que nos fue muy bien, pues no hubo mucho tiempo para pensar. Mi hermana estaba a tope con su peluquería, lo único que le preocupaba era si llegaría a tiempo para peinar a las clientas después de las pruebas. Resulta irónico que quisiera aplazar la biopsia porque su clienta tenía visita en el médico, y no podía acudir con las mechas sin hacer.

Yo por mi parte daba clases de baile, y ensayaba duro para una competición que tenía en unos meses. Hay algo que siempre se me ha dado muy bien; no preocuparme demasiado por algo que está fuera de mi control. Y eso hice.

Llegó el momento de que nos dieran los resultados.

Esperamos nuestro turno en la sala de diagnóstico rápido. Estábamos mi madre, mi hermana y yo. No podía evitar pensar en cómo reaccionaría mi madre ante el “delicado” saludo del rompe-manos. Ella es muy esporádica y puede salir con cualquier cosa. En realidad, me encanta que sea así. Mi madre tenía 63 años en aquel momento, y su lema siempre ha sido: *Si te lo propones, podrás conseguir lo que quieras*. Y yo siempre la he creído.

Después de un rato nos hacen pasar a la consulta.

Al principio Maricarmen se sentía un poco ridícula porque pensaba que igual había sido una exagerada. Estaba pasando por una época de nervios y llegó a pensar que quizás los síntomas no eran para tanto.

*Bueno, hemos mirado los resultados y no tenemos buenas noticias.*

De repente estábamos las tres mirando los garabatos que nos hacía el doctor y escuchando palabras técnicas difíciles de entender. El dibujo era de una cabeza de perfil, con el tubo digestivo y un gran círculo justo detrás de la nariz.

*Hay una masa importante a nivel del cávum, y vamos a tener que estudiar bien qué tipo de tratamiento se adecúa más en tu caso.*

¿Cávum? ¿Qué es el Cávum? ¿Una masa, pero cómo? Mil preguntas se acumulaban en mi cabeza.

Maricarmen tenía la mirada fija en el dibujo, parecía que no estaba escuchando nada de lo que decía el médico, estaba en una especie de limbo. El médico no quería decirlo, era como si le diera apuro. Daba mil rodeos para explicar lo que

habían encontrado. Aunque no mencionara esa palabra, mi hermana ya lo había entendido. Tenía cáncer.

Mi madre no entendía absolutamente nada y yo no quería perder detalle de todo lo que decía. Después lo buscaría todo por internet para hacerme una mejor idea, es una manía que tengo.

*¿Lo habéis entendido?* Nos preguntó el doctor.

Todas asentimos menos mi madre, que la pobre nos miraba con cara de estar más perdida que una cebolla en una ensalada de fruta.

*Sí doctor, lo entiendo. Pero bueno, que le voy a hacer, mucho maquillaje, unos buenos tacones y adelante.* Dijo mi hermana.

El médico la miró muy serio y le dijo: ***Creo que no eres consciente de lo que te estoy diciendo...*** *Te estoy dando una mala noticia.*

*Si lo sé, me está diciendo que tengo cáncer. Espero que ustedes hagan lo posible por curarme y yo intentaré hacer también lo que pueda por mi parte.* Dijo mi hermana.

Se hizo el silencio. Fue la primera vez que se pronunciaba tan temida palabra. CÁNCER. Todas esperábamos la respuesta del doctor.

Sí Maricarmen, así es. Tienes cáncer.

Lo normal en estos casos supongo que es ponerse a llorar y preguntarse por qué le ha tenido que pasar a ella. Pero, mantuvimos la compostura. Mi madre se echó las manos a la cara susurrando... dios mío... Yo me tragué literalmente el nudo que se me hizo en la garganta. Tenía que ser fuerte

por mi hermana, no podía ayudarla si yo estaba llorando como una posesa, y menos con la actitud que había tenido ella. Con esa frase que quedaría grabada en mi mente para siempre:

*Bueno, que le voy a hacer, mucho maquillaje, unos buenos tacones y adelante.*

¿En serio dijo eso? Es la puñetera ama.

Cuando salimos de la consulta todo era incertidumbre. Sabíamos que tenía un cáncer detrás de la nariz, pero nada más. Empezamos a hablar, pero sinceramente no recuerdo sobre que, mi cabeza estaba a tope, solo pensaba en buscar más información sobre ese tipo de cáncer. Lo único que recuerdo es que estábamos todas serias y preocupadas, pero ninguna de nosotras derramó una sola lágrima, no era el momento.

Ese día, y ya en casa, lloré durante toda la tarde. Pensé que tenía que desahogarme lejos de mi familia, que no vieran que lo estaba pasando mal. No es que quisiera hacerme la dura, simplemente pensé que, si necesitaban un hombro robusto en el que llorar, ese sería el mío.

Fran, mi pareja, fue el único testigo de la peor tarde de mi vida.

Estuve mirando por internet: cáncer de cávum.

*En determinadas zonas del mundo, como el Sur de China, Taiwán, Sudeste Asiático, Norte de África, Groenlandia y Alaska (aunque también se baraja la predisposición genética) uno de los factores que parece tener un papel importante en el incremento del riesgo de desarrollar cáncer de cávum es el tipo de alimentación. La dieta*

*contiene grandes cantidades de alimentos ahumados o salazones, que son alimentos muy ricos en nitros aminas (carcinógeno).*

*En el resto de los países, este tumor se relaciona, con mayor frecuencia, con la infección previa por el virus de Epstein-Barr. Este virus produce una enfermedad llamada mononucleosis o enfermedad del beso (infección muy frecuente, ya que se estima que el 90% de la población adulta la ha padecido).*

*Gran parte de los pacientes diagnosticados de carcinoma de cávum presentan anticuerpos positivos contra este virus. De hecho, la mayoría de las veces es posible detectar este virus en el interior de las células tumorales.*

*Sin embargo, tan solo una pequeña proporción de personas que han padecido esta enfermedad desarrollan un tumor de cávum.*

*España es uno de los países considerados como zona de bajo riesgo para este tumor, con una incidencia, tan solo, de un caso nuevo por 100.000 habitantes y año.*

Pues ¡BINGO! Nos ha tocado.

¿Y ahora qué?

Lo único que Maricarmen tenía claro es que no iba a permitir que esto la hundiera. Así que se fue a su peluquería a trabajar, para distraer la mente. No quiso decir nada, pero llegó una cliente y le preguntó por los resultados. Ahí se derrumbó. No era una cliente muy asidua, pero lloró con ella como si la conociera de toda la vida.